

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

Martes, 06 de Agosto de 2013



## CAPÍTULO 4. LA REBELIÓN DE OWAIN GLYNDWR O CUANDO GALES FUE INDEPENDIENTE

Retomamos esta serie de *La Noche de los Tiempos, la Historia que nos queda por contar*, con un artículo sobre un personaje, que a mí personalmente me ha resultado bastante curioso. Estoy seguro de que muy poca gente en España conoce la Historia de Owain Glyndwr. Cuesta mucho trabajo escribirlo correctamente, y me imagino que pronunciarlo debe ser un desafío. La suerte del escritor es que, por suerte, evita pronunciar tal combinación de letras, totalmente ajenas a su idioma. Para quienes tengan curiosidad les anticipo que la *w* del final se lee como una *u* larga. Podéis pensar que este personaje es inglés, por el parecido que pudiera tener con la nomenclatura anglosajona. Pues bien, no lo es. Comenzamos aquí el relato de la Historia de un personaje escondido en *La Noche de los Tiempos*.

El devenir histórico es caprichoso. Los tiempos cambian a golpe de revoluciones. Unas son económicas. Otras son científicas. Las hay que son religiosas. Pero las más simpáticas, las más populares son precisamente estas últimas: las revoluciones populares. Convendría realizar una distinción de significado entre los términos *revolución*, *revuelta*, y *rebelión*. Por el momento quedará pendiente. Aunque algún esbozo haremos más adelante.

Los movimientos sociales, ahora tan de moda, han estado mucho tiempo esperando pacientemente su estudio completo en términos estrictamente históricos. La mayoría tienen tintes políticos muy definidos. Hay pueblos que luchan por librarse de su opresor. En realidad, todos. Pero la naturaleza de la lucha es diferente. La opresión puede ser económica, fiscal (en el Medievo vale decir *feudal*), o puede ser de carácter nacional o nacionalista. Estas últimas son las más politizadas, y las que más interés han despertado, sobre todo, por su sentido simbólico. La discusión se perpetúa en el tiempo. Nadie sabe dónde está el origen de las Naciones. El pueblo forja una Nación, la Nación forja a un pueblo. Ambas valen por igual. No es hora de entrar de lleno en ese debate.

Poca gente conoce que el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte es en realidad la unión de entidades políticas que hunden sus raíces en la Edad Media. Los reinos que conforman la Corona británica son los de Inglaterra, Escocia e Irlanda del Norte. Sin embargo, aunque la prosa parezca bella, no hay que dejarse llevar por ella. En realidad, quien domina la unión es Londres, y por lo tanto, Inglaterra. Ella fue la potencia que alcanzó la hegemonía en las islas británicas entre los siglos XIII y XVIII. Luego se alzó con la hegemonía mundial. Inglaterra comenzó sojuzgando pueblos y naciones en un territorio que consideraban su ámbito natural de expansión. Primero la guerra, y luego la paz sirvieron a los intereses ingleses. Los acuerdos matrimoniales sirvieron para unificar tronos desde el siglo X aproximadamente.

Poca gente sabe que Gales es una Nación. Pero es una Nación no reconocida por el sistema británico. Ha tenido mayor repercusión gracias a las selecciones deportivas galesas, sobre todo en rugby y en fútbol. Pero poca gente sabe que se trata de un pueblo sojuzgado por los británicos. El caso es que en la actualidad apenas existe un nacionalismo galés con tintes independentistas como el que existe en Escocia, por ejemplo. Sin embargo, los galeses se sintieron traicionados por los ingleses hace mucho tiempo. Y es aquí donde entra en escena nuestro personaje.

Pero antes de comenzar con él se hace necesario saber un poco de la Historia de Gales. En el marco de las luchas que se sucedieron a la caída del Imperio Romano, los romanobritanos se hicieron fuertes en la parte suroeste de la isla de Gran Bretaña. Ése es el origen de Gales, cuyo nombre primitivo era *Cymry*. Los anglosajones, bárbaros que conquistaron buena parte de la isla los llamaban *walha*, que significa “extranjeros romanizados”. De esa palabra se deriva el vocablo inglés *Wales*, que castellanizado pasó a cambiar la *W* por la *G*. Para resumir, se creó un reino completamente independiente del resto de reinos feudales anglosajones. Sin embargo, los anglosajones muy pronto comenzaron a arrebatarles territorio. Solo entre 1053 y 1067 Owain Gwynedd, que era Príncipe de Gales (título que conserva el heredero al trono del Reino Unido en la actualidad, ya que Gales era un Principado, en realidad un Reino feudal más), logró reinar sobre todo el territorio del Gales

actual. Además se hizo coronar como *princeps Wallesium*, con sanción eclesiástica. En 1067, las tropas normandas de Guillermo el Conquistador, fundador del reino de Inglaterra, llegaron a sus fronteras. La dinastía galesa tuvo que aceptar un acuerdo de vasallaje con el nuevo poder, y de esta forma Gales entró en la órbita de Inglaterra. En el siglo XIII, los reyes ingleses forzaron la firma de tratados militares que terminaron por minar la independencia de Gales. En 1282, el rey Eduardo I de Inglaterra logró dar muerte al último príncipe galés Llywelyn, asesinando a toda su familia, y descabezando el cuerpo político del país. Los nobles galeses se echaron en manos del rey inglés y le juraron fidelidad. Eduardo construyó varias fortificaciones en lugares estratégicos de Gales, lo que suponía la ocupación militar (como las bases americanas en la España actual). En 1294 hubo un conato de rebelión que fracasó pronto.

Owain Glyndwr nació en 1359 aproximadamente. Su padre era un terrateniente galés que pertenecía a la nobleza media de Inglaterra. Quedó huérfano muy joven, y estudió leyes en la casa de David Hanmer, lo que logró integrarle en el sistema judicial inglés y sus vericuetos, aunque no ejerció de funcionario. Es muy probable que Owain estuviera en Londres cuando tuvieron lugar los tumultos y revueltas de 1381. Seguramente, tomó buena nota de todo lo que vio. En 1383 ya había regresado a su Gales natal. Se casó con la hija de David Hanmer y entró en dos órdenes nobiliarias galesas, por lo que fue armado caballero. Posteriormente entró en el servicio militar real a las órdenes de Sir Gregory Sails, cumpliendo labores de aprovisionamiento de las tropas. En 1385 lo encontramos combatiendo con las tropas del rey Ricardo II contra los franceses. En 1386 está de nuevo en la frontera escocesa. En 1387 actuó como mercenario a las órdenes del conde de Arundel para atajar una posible invasión castellana-flamenca por el condado de Kent. Son episodios todos ellos que forman parte de la Guerra de los Cien Años que enfrentaron a ingleses y franceses por el trono de Francia. A finales de ese año murió su suegro y tuvo que regresar a Gales para administrar sus propiedades. El rey Ricardo II lo nombró Sir por méritos en la guerra. Hasta 1390 siguió luchando en varios frentes.

A lo largo de la década de 1390 el poder del rey Ricardo II fue decayendo poco a poco. La crisis económica había hecho mella en sus propiedades y sus riquezas. La única forma de recuperar su poder era a costa del poder real. Ricardo II, consciente de que se estaba dando ese proceso decidió tomar cartas en el asunto. Recordemos que estamos todavía inmersos en la Guerra de los Cien Años, es decir, Inglaterra aún mantiene la guerra contra los franceses. En algunos condados, los nobles ejercían un poder absoluto, casi independiente del monarca. Ricardo II decidió crear una base de poder propia en torno a Londres y el sudeste de la isla. Además, quería formar una amplia estructura de poder en Gales. De forma que eliminó a sus rivales y repartió prebendas y tierras a sus partidarios en tierras galesas. La nobleza galesa se vio favorecida ya que muchos de los nobles que estaban establecidos allí eran en realidad ingleses. Sin embargo, Henry Bolingbroke, futuro duque de Lancaster, impugnó la decisión real y formó un ejército para deponer a Ricardo II. En el castillo de Corwy, Gales, se reunieron tanto Ricardo II como Henry. Las negociaciones no dieron fruto, y la conspiración surtió efecto. Henry apresó al rey y las cortes de Londres lo depusieron. Después, Henry fue proclamado regente, y unos días después, rey como Enrique IV de Inglaterra. Ricardo II fue confinado en el castillo de Pontefract, y poco después, muerto. Aunque la noticia de su muerte no se dio a conocer hasta algunos años más tarde. Cuando los partidarios de Ricardo II se movilizaron, el rey había muerto, pero no lo sabían. Sin embargo, su movimiento fracasó pronto. Los nobles galeses estaban inquietos por el futuro que les podía esperar.

El hecho que desencadenó la rebelión de Owain Glyndwr fue, precisamente, una consecuencia del cambio de poder en Londres. El Barón de Brey había litigado con Owain por la posesión de unas tierras en Gales. En 1399, Owain había ganado el litigio. Sin embargo, el Barón de Brey era un fiel partidario de Enrique IV, y consiguió que el Rey anulase el proceso. Owain volvió a litigar, en lo que era claramente un atropello al sistema legal inglés. Sin embargo, su apelación ni siquiera llegó a conocerse en el parlamento de Londres. El Barón de Brey logró que Enrique IV pidiera ayuda a Owain Glyndwr en su guerra contra Escocia. Al ser vasallo del rey, Owain tenía la obligación de formar una mesnada y acudir a la batalla. Sin embargo, el Barón logró manipular la información, sobretodo, dilatando la respuesta de Owain a la petición real. Como quiera que ésta no llegó a tiempo, Ricardo IV consideró que el noble galés había cometido delito de alta traición, lo desposeyó de sus tierras y títulos, y lo mandó desterrar. El Barón de Brey iba a recibir todas las tierras confiscadas y debía arrestar a Owain Glyndwr. Owain huyó, pero sin embargo, habiéndose enterado de todo, decidió iniciar el camino de la rebelión, cuyos tintes nacionalistas no tardarían en aflorar.

El tambor de guerra restalló el 16 de septiembre de 1400. Owain Glyndwr logró granjearse el apoyo de casi toda la nobleza galesa en muy pocos días. La fortaleza del Barón de Brey fue la primera en caer. Luego fueron cayendo poco a poco las del resto de nobles ingleses asentados en Gales. El rey Enrique IV, que se dirigía hacia Escocia, tuvo que dividir sus fuerzas e iniciar planes de invasión de Gales a finales de septiembre. Pero el mal tiempo y el ataque de guerrilleros emboscados en los campos galeses le hicieron buscar refugio en una fortaleza real. En 1401, la revuelta ya había llegado a todos los lugares del País de Gales. Los luchadores galeses atacaron algunas ciudades del norte de Inglaterra, y la rebelión estaba tomando ya caracteres heroicos. Parecía que Gales iba a vivir su renacimiento nacional. En junio de 1401, los 400 soldados del ejército de Owain lucharon en Pumlumon frente a los 500 ingleses y flamencos de Enrique IV. Fue una batalla campal inmensa. El campamento inglés fue arrasado por una lluvia torrencial y el rey a punto estuvo de morir ahogado en su tienda de campaña. Henry Percy, el jefe de las tropas reales, comenzó a negociar en secreto con Owain. Estas negociaciones fracasaron y los ingleses comenzaron a legislar contra los galeses (prohibición de comprar tierras, portar armas, poseer castillos, prohibición de la educación infantil y acceso a los gremios, etc). Todo ello

era una maniobra para reprimir Gales. Esto suponía que los galeses que ocupaban puestos importantes en Inglaterra cesaban en sus funciones y privilegios, y se sumaron legítimamente a la rebelión de Owain.

En enero de 1402, el Barón de Brey cayó prisionero de Owain. Con el rescate del rey, los rebeldes galeses pudieron sufragar las siguientes campañas. El Barón se arruinó. En junio de 1402, los galeses vencieron en Blyn Glass, en centro de Gales, contra las tropas de Sir Edmund Mortimer. Las mujeres galesas acompañaron a los soldados galeses y cuando acabó la batalla mutilaron los cuerpos de los vencidos, en venganza por las violaciones y vejaciones sufridas años antes de manos de los ingleses. Sir Edmund Mortimer ambicionaba ser el nuevo Rey. Rompió con Enrique IV y pactó con Owain, por lo que se sumó al bando rebelde. Los franceses y los bretones (Breña era entonces un Ducado independiente de Francia) firmaron una alianza con los galeses.

En 1403, los tintes nacionalistas triunfaron en la rebelión. Ya no era la rebelión de un noble galés para hacer justicia. Era la rebelión de una Nación sojuzgada por Inglaterra, y existía una gran oportunidad para recobrar la independencia galesa. Owain continuó ocupando fortalezas y castillos ocupados por los ingleses. Los estudiantes galeses de Oxford abandonaron la universidad y se sumaron a la rebelión. Artesanos y miembros de los demás gremios de nacionalidad galesa que estaban esparcidos por toda Inglaterra abandonaron sus lugares de trabajo y regresaron en oleadas al viejo país. En el frente de Francia y de Escocia, las mesnadas de galeses que aún combatían con Inglaterra desertaron y se sumaron a la rebelión. Incluso Henry Percy, general del ejército inglés, apodado *Hotspur* (espuela caliente), se pasó al bando de Owain Glyndwr. En una lucha desigual contra sus antiguos soldados, Percy murió y los rebeldes comenzaron a flaquear.

Ya en 1404, Owain celebró cortes en Harlecht, y nombró a Young como su Ministro. Además, convocó el parlamento de Gales, el primero en su Historia, en Machynlleth, donde fue coronado Príncipe de Gales como Owain IV. Declaró que iba a crear un reino independiente de Inglaterra, e iba a separar la iglesia galesa de la inglesa. Iba a crear dos grandes universidades, una al norte del país y otra al sur. Iba a restablecer el derecho galés tradicional, aboliendo la normativa inglesa. Solo algunos castillos quedaban aún en manos de los ingleses a finales de 1404.

Consciente de la fortaleza de su posición, Owain IV firmó lo que se llamó el Contrato Tripartito con Sir Edmund Mortimer y con el conde de Northumberland. Simplemente era un acuerdo de fronteras para repartirse Gales e Inglaterra entre los tres. Gales obtendría un par de condados, mientras que el sur de Inglaterra pasaría a Mortimer, mientras que el norte quedaría para Northumberland. Muchos aseguran que este contrato no llegó nunca a firmarse, pero en 1404, Owain IV estaba en la cúspide de su poder. Franceses, bretones, escoceses e irlandeses surtieron de soldados a los ejércitos del nuevo rey galés. En 1405, llamado el año de los franceses, éstos comenzaron una operación de gran envergadura. En Francia, invadieron Normandía, territorio inglés, con 20 000 soldados. A su vez, introdujeron 2 800 soldados en Gales. Las fuerzas combinadas de galeses y franceses conquistaron algunas plazas e invadieron el sur de Inglaterra. Entonces se encontraron con las tropas de Inglaterra. Los soldados ingleses resistieron las amenazas y escaramuzas galesas y francesas. Pero al cabo de una semana, éstos últimos tuvieron que regresar a Gales por falta de suministros.

En 1406, agotados, los franceses se retiraron e iniciaron negociaciones con los ingleses. Las alianzas internacionales galesas se esfumaron. Y entonces comenzaron los reveses militares. Los galeses fueron derrotados en las batallas que tuvieron lugar a lo largo de este año. Se impuso la táctica de agotar por desabastecimiento al rival. Los ingleses impidieron que los productos llegaran a los mercados, a los castillos galeses. Ello implicaba también la caída en el suministro de armas. En 1407 un noble aceptó pagar ante un juzgado inglés una cuantiosa multa por su apoyo a Owain IV, y se pasó a los ingleses. Esta situación comenzó a generalizarse en los siguientes años. En 1409 algunos galeses consiguieron llegar a Francia en busca de una ayuda que no consiguieron. La mujer de Owain, sus hijas y algunas de sus nietas fueron capturadas y hechas prisioneras en la Torre de Londres. En 1415 se sabe que ya habían muerto. En 1410, la rebelión ya estaba en proceso final. Owain y sus partidarios hicieron algunos intentos por levantar la situación. Pero fue en vano. En 1412, los principales militares de Owain habían sido capturados y ejecutados. En ese año, Owain capturó a un espía inglés y lo ejecutó.

En 1413, la rebelión galesa estaba prácticamente controlada. Sin embargo, Enrique IV murió de repente. Su hijo, Enrique V, el gran vencedor de la batalla de Azincourt, en Francia, se mostró conciliador con los galeses. Se amnistió a los partidarios de Owain, se restablecieron los privilegios de la época de Ricardo II. Éste fue restituido como rey, y su cuerpo fue enterrado en el panteón real. Ofreció el perdón real a Owain y a su hijo, pero nunca encontró respuesta. La figura de Owain se desdibuja en la Historia desde entonces. En 1422 el hijo de Owain aceptó el perdón real, dando a entender que su desaparecido padre había muerto ya. Pero nunca se supo a ciencia cierta. Más allá de 1422 solo unos pocos nobles continuaron las luchas contra los ingleses, sin opciones de vencer. Para 1426 ya no había indicios de rebelión en Gales. La paz se había reestablecido, esta vez, para siempre. Los galeses nunca volvieron a rebelarse contra el poder de Londres. Gales se diluyó dentro de la estructura de Inglaterra.

Sin embargo, el partido nacionalista galés Plaid Cymru consiguió representación en la Cámara de los Comunes en las elecciones de 1966. Su misión principal era que Londres reconociera la personalidad de Gales, y le permitiera crear un parlamento propio. En 1979 hubo un referéndum donde el *no* fue mayoritario. Venció sin embargo el *sí* en el referéndum de 1997. Desde entonces, Gales tiene su propio parlamento en Cardiff. Pero no hay nacionalismo independentista por el momento en el país. Sin embargo, aún hoy sigue siendo recordada

la rebelión de Owain Glyndwr, que es conmemorado como un gran patriota galés. Quizás, el último gran patriota de Gales.



Sello real de Owain Glyndwr.



Estatua de Owain Glyndwr en Cardiff.



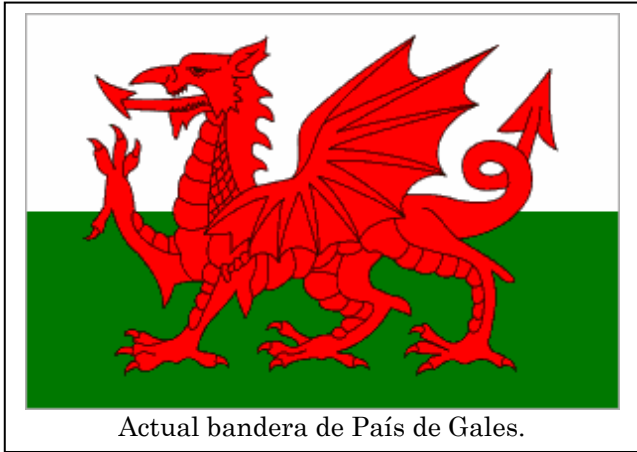
Bandera real del País de Gales durante la rebelión de Owain Glyndwr.



Escudo de batalla de Gales durante la rebelión de 1400-1412.



Representación de Owain Glyndwr en conmemoración por su intento de independizar Gales.



Actual bandera de País de Gales.



División política actual del Reino Unido.



Parlamento actual de Gales en Cardiff. La reivindicación nacionalista surtió efecto al vencer en el referéndum de 1997.